SONETO DEL AMOR OSCURO

Los relojes no pasan de las trece
y yo, que me he quedado aquí estancada,
ahora tan solo me quedo callada
cuando el nudo de mi garganta crece

Me dices que esa herida ya no escuece
pero yo aún recuerdo la llamada
de aquel día de abril de madrugada
en que afirmaste que el dolor te mece.

Queda pues mi corazón de marfil
en las penumbras de este amor oscuro,
expuesto para ti sobre un atril.

Solo me queda esconder tras un muro
y transformar esta pena en sutil
en la sombra de este angusto conjuro.

Sara Labrador